

¡Gracias, papá!

Por **ROBERTO MESA MATOS**
Fotos Cortesía de la familia

El destino, a veces con inexplicables caprichos, quiso hace poco más de seis meses borrar la sonrisa y felicidad del rostro del joven yareense Alfredo Pérez Rodríguez y terminar su historia de vida a los 27 años de edad.

Pero la adversidad "calculó" mal y se estrelló contra el muro infranqueable del amor paternal, que acompañó otro de no menos fuertes cimientos: la consagración y profesionalidad de los médicos del Sistema de Salud cubano.

El suceso comenzó a finales de noviembre de 2016: "Me sentí desfallecer, una tarde casi no podía sostenerme en pie. Cuando llegué al policlínico tenía la presión arterial en 240; por poco muero", nos cuenta hoy, con voz firme y agradecida, Alfre, como cariñosamente lo llaman familiares y amigos.

"Me remitieron al Hospital Celia Sánchez Manduley, de Manzanillo, y en los análisis se ratificó que la creatinina también tenía valores muy altos; diagnóstico: insuficiencia renal crónica".

El resultado cayó como "cubo de agua fría" para quien está en la flor de la juventud, y sortear con ímpetu y determinación los avatares de la cotidianidad no es cuestión compleja.

"Me deprimí mucho: no lo creía, porque nunca antes ningún síntoma hizo que sospechara nada, ni siquiera la familia.

"La psicóloga, los médicos, enfermeras y técnicos hicieron un trabajo maravilloso para que superara el trauma de las primeras jornadas, a las que continuaron análisis de todo tipo. El apoyo de la familia determinó. Retribuí siendo muy disciplinado con la dieta que me orientaron, garantía de éxito".

Solo quien está en la piel de Pedro y María es capaz de comprender el desasosiego y cuánto de desgarrador tiene vivir junto a un hijo instantes de incertidumbre.

Ella, ama de casa de 53 años, recuerda: "Se me opacó la alegría. De la noche a la mañana todo cambió en casa. Acompañé a Alfre en cada minuto de este trance, desde el primer momento. Me dolía verlo triste, cuando mi pequeño es un muchacho alegre".

Él, de similar edad y mecánico del establecimiento de Conservas Yara, revela: "Uno nunca imagina esto: apenas dormía; llegaba cabizbajo al trabajo, donde encontré el apoyo del colectivo, particularmente de mi compañero Eduardo Silveira".

Nuevos exámenes, ingresos hospitalarios en la Ciudad del Golfo de Guacanayabo y en la provincia de Holguín en una carrera en la que el tiempo resulta oro y la precisión es indispensable.

COMPATIBLE

Las donaciones de órganos constituyen uno de los gestos de mayor altruismo y sensibilidad que pueden asumir las personas hacia sus semejantes y adquieren valores superlativos si el donador es vivo, y más entrañable si sucede de padre a hijo.

Según el criterio de los especialistas, los trasplantes de riñón sin que el pa-



Alfredo Pérez Rodríguez y su padre Pedro Pérez

ciente se someta aún a diálisis son poco frecuentes, como es el caso que describe este reportaje.

La doctora Tania Estrada Salcedo, especialista de Primer Grado en Nefrología, del Celia Sánchez, apunta: "El riesgo de rechazo ante ese tipo de situación es mínimo, porque el paciente no ha sido sometido a tratamiento dializador, lo que asegura la pureza de la sangre. No tiene contacto con los medicamentos y otros derivados antes de la cirugía".

Estrada Salcedo, manifiesta: "Conversamos con los familiares y estuvieron de acuerdo desde el principio. Es el primer caso padre-hijo que atendemos en 2017, la satisfacción fue notable cuando las pruebas realizadas ratificaron la compatibilidad del riñón del progenitor con el de su hijo.

"Desde aquí coordinamos todo: análisis, ingresos, consultas, instante de la operación y el seguimiento en territorio holguinero.

"Hasta esa ciudad se traslada con el paciente y los acompañantes la licenciada en enfermería Odalis Machado Reyes, coordinadora de trasplantes en la región del Guacanayabo. Estamos al tanto del más mínimo detalle, aunque el seguimiento corresponde luego a los especialistas holguineros".

VIERNES ALEGRE

El coste de la cirugía de injerto de riñón oscila de 50 y 100 mil dólares, en dependencia de la institución y del país donde se lleve a cabo. En Cuba es gratuito para quien lo necesite.

Los trasplantes marcan diferencias para cualquier centro hospitalario en el mundo, pues, prácticamente, todos sus servicios se ponen en función de esa intervención para garantizar el éxito. Vitales son la coordinación de la red de salud y la evaluación permanente del estado físico y emocional de cada paciente.

Cruz Mayo, con casi tres décadas de experiencia, explica: "El trasplante precoz es más efectivo, porque los aquejados llegan en mejores condiciones físicas al salón quirúrgico. Primero hacemos la nefrectomía (extracción del riñón sano) por vía convencional y hay que garantizar que la persona donante no tenga complicaciones, que el órgano sea viable. El proceder requiere máximo cuidado para evitar accidentes.

"Cuando estamos a punto de concluir, se ordena al equipo del otro salón iniciar con la extracción de riñón dañado del futuro receptor. Las pérdidas de tiempo son mínimas.

-Profesor, ¿cómo ve el futuro de Alfredo?

-Excelente, porque es joven y además lo recibí de una persona viva; por demás, su papá. Puede llevar una vida normal, aunque con algunas limitaciones que son fáciles de sortear. Trataremos con inmunodepresores y el chequeo será periódico.

"Es muy gratificante el momento final, a veces saltamos, nos abrazamos, se humedece la mirada, porque los cambios a favor enseguida son evidentes.

"El resultado es colectivo al involucrar a un numeroso grupo de especialistas. Dentro del salón me acompañan los cirujanos Yanier Pérez y Juan Carlos Games; el urólogo Wilber Leyva Yero; el residente de esta especialidad Cristian Castro; Idael, el anestesiista, y las enfermeras y técnicos.

MENSAJE DE AMOR

La sonrisa y felicidad regresan al rostro de Alfredo Pérez Rodríguez, la pesadilla pasó, porque evoluciona bien, según el parte médico del 14 de junio.

El joven agradece a los médicos, técnicos, a su madre María, a la hermana Aliuska y a Rosalina, la esposa, motivos de impulso y acompañamiento.

Las emociones son mayores cuando conversa de Pedro: la mirada se torna diferente, un nudo pretende amarrar la voz y dice: "Está en Bayamo y yo en Holguín, pero dentro llevo para siempre un pedacito de él: me dio la vida y me la regaló otra vez ¡Gracias, papá!"



De izquierda a derecha: el doctor Roberto Cruz Mayo, enfermera María Luz García Mederos, el doctor Amalio Blanco, Pedro Pérez y su hijo Alfredo, la licenciada en Enfermería Claribel Almenares Gómez y la doctora Ofelia Hernández

